

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

El Canto y la Música en el Grupo de Oración

Importancia del canto y la música.

El canto es uno de los medios más efectivos de expresar la adoración, la acción de gracias, la alabanza en la comunidad.

El canto es un lenguaje universal usado en todas las culturas, lenguas, religiones, para expresar reverencia, adoración, reconocimiento, entrega a la Divinidad.

En el cristianismo, especialmente en la fe católica, tiene una riquísima y variadísima expresión que entronca con el canto del Antiguo Testamento, sobre todo con el empleado en los salmos.

En la Liturgia se fomentan las diversas manifestaciones, aún las populares como medio de oración.

En la Renovación Carismática desde sus comienzos, se descubrió su importancia y se ha venido usando con una riqueza, variedad y provecho admirables.

El canto, para que realmente sea oración, debe ser expresado con el corazón, con la única motivación de que sea pura alabanza, acción de gracias, etc... al Señor.

Todo exhibicionismo, satisfacción propia, etc., se aparta del verdadero fin del canto religioso.

Por tanto, los Grupos de Oración deben ser educados, no sólo en el modo de realizarlo lo mejor que cada uno pueda, sino en la finalidad primordial del canto como oración.

Los frutos del canto, son muy ricos y variados:

- Fomenta poderosamente la unidad de la asamblea.
- Al unirla en la oración, la une también en los sentimientos, aun a nivel humano.
- Eleva el espíritu y lo abre a la acción de Dios que actúa a través del canto. Por constar de dos elementos complementarios: el musical y el mensaje de la letra, que deben armonizarse entre sí, se convierte en un medio, especialmente eficaz, para alabar al Señor. Por eso se ha de cuidar con esmero que todo canto sea verdaderamente hermoso en su género, y que incluya un mensaje para la asamblea. Si no cumplen estas dos condiciones, deberían eliminarse de los cantorales y no incluirlos en ellos. No todo canto vale para una asamblea de oración. También hay que cuidar que las



letras de los cantos estén acordes a la enseñanza católica.

Cantar "con un solo Espíritu" significa ser "dóviles" al Espíritu Santo en nuestro canto.

Significa también cantar en amor hacia nuestros hermanos, unidos a ellos, como una irradiación del amor a Dios que expresamos en nuestro canto de alabanza (Rom. 15,12).

Cuando adoramos al Señor en unidad de espíritu y de voz, algo pasa en nuestro interior: el Espíritu del Señor obra profundamente y realiza su obra transformadora. También aquí vale aplicar la promesa del Señor (Mt. 18,19).

El canto, por ser oración, es un verdadero ministerio, un carisma del Espíritu, para la edificación de toda la comunidad y es un elemento fundamental del Grupo de Oración, para prolongar, expresar y profundizar la oración.

Diversidad de cantos

- a. Cantos alegres de avivamiento.
- b. Invocación al Espíritu Santo.
- c. Cantos de arrepentimiento.
- d. Cantos de alabanza.
- e. Cantos de adoración.
- f. Cantos de agradecimiento.

g. Cantos de comunión fraterna, etc.

Es preciso que los cantos elegidos sean fáciles, acordes con el tema de alabanza, cantados con todo el ser vuelto hacia Dios... Si se saben conducir, brotarán espontáneamente diversas manifestaciones corporales asociadas a ella e igualmente el orar y cantar en lenguas.

Actitudes espirituales para cantar:

a) *Darme al Señor:* Es escuchar la comunidad que canta y unir mi voz con ella, sin que sobresalga y sin estridencias, sino vibrando todos con un mismo corazón.

Lo importante al cantar en el Grupo de Oración, no es realizar bellamente la técnica musical. Es sobre todo dejarnos conducir por el Espíritu Santo en la expresión cantada de la oración que sale del corazón.

b) *Desarrollar la escucha de la comunidad:* Es indispensable. Soy una piedra viva en el conjunto de la asamblea y mi voz se apoya en el edificio del canto del grupo. Cuando esto sucede en los que cantan el resultado es sorprendente, aunque la asamblea tenga muy poco conocimiento musical.

c) *Purificar la inteligencia y la sensibilidad:* *Purificar la inteligencia:* Somos demasiado intelectuales. Cantamos, más de una vez, sin escuchar la oración del grupo.

Purificar la sensibilidad: El signo de que mi sensibilidad se va purificando se manifiesta en que no canto lo que me "gusta" sino lo que está sugiriendo el mismo Espíritu Divino en el momento de oración que vive el grupo; en que voy dominando mi deseo de sobresalir, de cantar aislado de los demás.

Actuación del Animador.

Es un error tomar como criterio preferencial, para formar un equipo de música o admitir a una persona en este ministerio, la habilidad con que toca un instrumento o la belleza de su voz y la facilidad para la música. Estos criterios son válidos, pero no ocupan el primer lugar. Lo importante, debe ser la entrega al Señor, la "unción" para su servicio. Deben ser personas sensibles y dóciles a las mociones del Espíritu y a la obediencia. Esta docilidad se ve cuando entonan cantos que van de acuerdo con la línea que Dios ha suscitado en la oración.

En modo alguno se debe cometer el error de introducir cantos que siendo en sí buenos y provechosos, no lo son para este momento de la oración.

Téngase muy en cuenta que el énfasis principal ha de ponerse en “encontrarse con el Señor”: convertirse, alabarle, agradecerle, expresarle el amor, la fidelidad..., más que en producir una maravilla musical.

La reunión de oración suele comenzar y terminar con cantos: Los cantos de “animación o avivamiento”, al principio, antes de dar inicio a la oración, suelen ser más movidos, vivos y alegres en su ritmo y en su mensaje.

Ayudan a que los asistentes se vayan abriendo, disponiendo a la oración y que se cree la unión gozosa entre los participantes.

A veces, se emplea un tiempo discreto en ensayar algún canto nuevo. El tiempo dedicado a la “animación” no debe ser indefinido. Su duración puede variar, generalmente no debe pasar de 15 minutos.

Nunca en la reunión de oración los cantos son previamente escogidos, sino que van surgiendo según los vaya inspirando el Espíritu Santo. Sólo, quizás, los del principio y final pueden estar preparados de antemano.

El número de cantos no es determinable. Tantos como convengan para mantener, elevar y dar mayor profundidad a la oración, cuidando al mismo tiempo que no se convierta en un desfile interminable que mate la espontaneidad o no deje tiempo para la expresión espontánea de la oración.

El que dirige la oración, juntamente con la persona encargada de la de música, han de procurar evitar los peligros siguientes:

- Que sea un cantar por cantar.
- Que la mayor parte del tiempo esté ocupado por los cantos o que, al contrario, apenas se utilicen convenientemente y no siempre con la finalidad apuntada.
- Que la reunión de oración se convierta en un “festival musical” por mas hermoso que sea.

- Que el coro absorba al pueblo de modo que éste apenas tenga participación.
- Que las personas, por el entusiasmo o porque tienen voces hermosas, canten tan alto que sus voces sobresalgan del conjunto.
- Que se introduzcan cantos “tristes”, aunque sean de profundo recogimiento o de compunción interior por los pecados.
- Que alguien no cante porque no tiene buena voz. Si alguien no tiene buen oído musical, no por eso tiene que dejar de cantar, aunque se le debe aconsejar que lo haga a un nivel más bajo y tratando de guiarse por los demás.
- Que haya cantos “sentimentaloides” que expresan excesiva o falsa emoción. O también que se distorsionen convirtiéndolos en “Sentimentales”.
- Que se canten de modo distinto a como están compuestos.
- Que haya cantos “flojos o vacíos espiritualmente” sin mensaje, etc.

Hay que cantar en “unidad”. Significa que nuestras voces deben estar unidas como una sola voz en todo el cuerpo de la comunidad, mezcladas con las voces de nuestros hermanos. Nuestro oído debe estar “armonizado” no con la propia voz para percibir lo que estamos haciendo; sino con el grupo que canta. Si cantas de modo que te puedas oír a ti mismo, probablemente cantas demasiado alto. Recuerda que no cantamos para agradarnos a nosotros mismos.

Gracias a Dios, en la Renovación Carismática abundan los cantos expresivos, variados, llenos de vigor, de unión, fáciles de retener, hermosos en su composición, con un mensaje profundo que puede ser fuente de alabanza intensa y de íntima experiencia de Dios.

Resumiendo todo lo que hemos dicho sobre el canto:

Para que éste pueda cumplir su misión debidamente, se imponen ciertas condicio-

nes sobre las que debe velar el responsable con diligencia:

1. El canto introducido debe ser el reflejo de la Palabra de Dios y de la alabanza; a la que hace más intensa, profunda y hermosa. Por eso, se deben desterrar los cantos sentimentales, los que no son portadores de un mensaje o, teniéndolo, no están de acuerdo con la calidad u orientación que el Espíritu va imprimiendo a la oración.

2. El canto debe expresar lo que la reunión de oración está viviendo en su corazón. Si algo ha de tenerse en cuenta es que exista una gran armonía entre la voz, el corazón y el espíritu.

3. El canto debe prolongar, expresar, profundizar la oración y no provocarla artificialmente: Esto exige de parte de todo el grupo, sobre todo de los servidores y, más concretamente, del que dirige la oración, estar atento a:

- No imponer el canto fuera de tiempo, como algo con lo que pretende dar variedad o animar la oración mortecina y a la deriva. Esto, no favorecerá nunca la oración.
- Estar a la escucha del Señor para discernir qué canto se debe introducir y cuánto. Si esto se realiza en atención, pacificante, el Espíritu suele utilizarlo para obrar maravillas en su actuar.
- En este aspecto, como en los demás, el Grupo de Oración necesita una lenta, paciente y constante educación por parte de los servidores, quienes, a su vez, deben ser los primeros educados.
- Cuando el canto ha sido intenso y ungido en el Espíritu, se pasa, sin esfuerzo, suscitada por El, a la alabanza en lenguas y de ésta, al canto en lenguas. Cuando se da es conveniente acompañar a la asamblea haciendo sonar en el instrumento musical, un solo registro. El cambio a otros, se hace progresivamente en los que cantan, de modo que siempre se dé un canto armonioso, uno de los signos de ser un “canto en el Espíritu”.